



# Reconocimiento y legado

LECTURA BÍBLICA: SALMO 29:1 - 11

*“Dad a Jehová la gloria debida a su nombre; Adorad a Jehová en la hermosura de la santidad.” v.2*

El mundo del deporte nos regala impresionantes historias de victorias y superación. Los deportistas son responsables por contagiarnos con fuertes emociones. Para quien se interesa en conocer el trasfondo de la formación de los atletas, muchas otras historias también emocionan, aunque alguna vez sea por la tristeza y decepción que causan.

Si, por un lado, sabemos que incontables personas están en la sombra dedicando su vida para que un atleta alcance la cima, por otro, nos enteramos de que muchas acaban olvidadas y desamparadas en su vejez, tras años de entrega.

Dar la gloria debida es reconocer un digno valor. Además, al reconocerlo, se aprende con lo que se ha hecho, se agradece honradamente lo recibido y se transmite para que otros también sean beneficiados.

Ese proceso servirá de antídoto al egoísmo y a la soberbia, pues nadie sube escalones en la vida sin haber recibido ayuda.

Cuando el Salmo nos convoca a dar la gloria debida al nombre de Dios, somos llamados a reconocer y declarar que nuestras vidas están permanentemente en las manos de Dios. Su voz cubre nuestra existencia con una potencia y valor infinitamente superior a la sencilla voz de un entrenador que incentiva, corrige y orienta al atleta.

Reconocemos la gloria de Dios porque sabemos quién es y lo que hace. Si lo primero es agradecerle, lo siguiente es seguirle entregándonos a Jesucristo.

Él refleja el brillo de la gloria de Dios, siendo la fiel representación de lo que él es (Hebreos 1:3).

*Dirceu Amorim de Mendonça, España*



---

**Por Jesús damos la gloria debida a Dios**